

Mantén la calma y habla con valentía

(basada en Hechos 4,1-31)

Pedro y Juan querían que todo el mundo escuchara la increíble historia de Jesús, así que hablaban de Jesús a toda la gente que quisiera escuchar. Miles de personas en Jerusalén oyeron sus historias y se convirtieron también en seguidoras de Jesús.

Sin embargo, no todo el mundo estaba feliz de escuchar lo que Pedro y Juan tenían que decir. Algunos de los líderes religiosos querían que los discípulos dejaran de hablar de Jesús. Ellos enviaron a los guardias del templo para arrestar a Pedro y a Juan, y los pusieron a pasar la noche en la cárcel.

Al día siguiente hubo una reunión importante. Todos los líderes religiosos, del gobierno y los maestros estaban allí. Pusieron a Pedro y a Juan en medio de la multitud y comenzaron a hacerles muchas preguntas.

Debe haber sido espantoso, pero Pedro y Juan mantuvieron la calma. Sabían que Dios estaba con ellos y que el Espíritu Santo les diría lo que tenían que decir. Finalmente, Pedro habló. Le contó todo lo que sabía acerca de Jesús a estos líderes importantes, que él había muerto en la cruz, y sobre cómo Dios lo había resucitado.

Los líderes estaban asombrados por la valentía de Pedro y Juan. Podían ver que Jesús había cambiado sus vidas. Ellos sabían que estos dos discípulos no habían hecho nada malo, así que no podían mantenerlos en la cárcel por más tiempo.

«Por esta vez, vamos a dejar que se vayan», les amenazaron. «Pero nunca más deben hablar o enseñar sobre Jesús».

Pedro y Juan se miraron y sonrieron. «¿Creen que debemos obedecerlos a ustedes o a Dios?», les preguntaron. «Nosotros no podemos dejar de hablar acerca de Jesús. De hecho, no lo haremos».

A los líderes no les gustaron estas palabras, pero sabían que no podían detenerlos por más tiempo. Por eso, les dijeron que se meterían en serios problemas si no se callaban y luego los dejaron ir.

Pedro y Juan fueron corriendo a donde estaban sus amigos y amigas y les contaron lo que había sucedido. Cuando el grupo escuchó la historia, de inmediato se reunieron para orar.

«Oh Dios», oraban, «has oído las amenazas que han hecho en contra de nosotros. Por favor, danos el valor y ayúdanos a seguir hablándole a otras personas sobre Jesús. Por favor, ayúdanos a demostrar tu amor en todo lo que decimos y hacemos».

Cuando terminaron de orar, toda la casa tembló. Todo el mundo estaba lleno del Espíritu Santo y con valentía salieron a hablarle a otras personas acerca de Jesús.

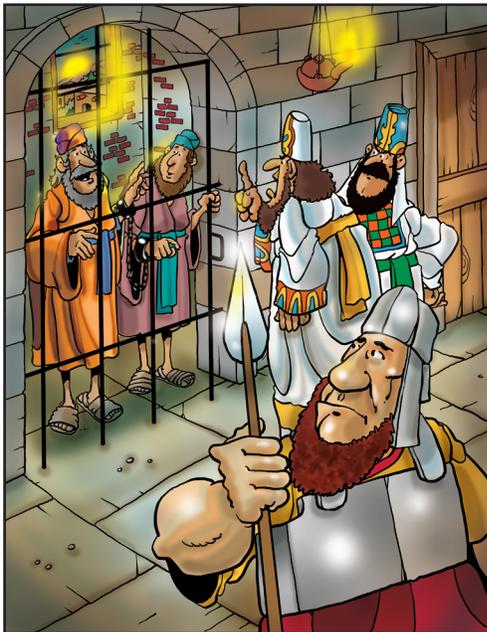
Mantén la calma y habla con valentía

(basada en Hechos 4,1-31)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lee y disfruta de la historia con tu hijo o hija— utilicen su imaginación y háganse preguntas.
- Invita a alguien a pararse en el medio de la habitación y a hacer como si fuera Pedro o Juan. Deja que el resto de las personas hagan preguntas acerca de Jesús. Anima a quien está haciendo de Pedro o Juan a que mantenga la calma, incluso si no sabe la respuesta, y a responder con valor, si la sabe. Ejemplos de preguntas son: «¿qué hizo Jesús cuando los niños y las niñas fueron a verlo? ¿Cómo alimenta Jesús a la multitud? ¿Qué es lo más sorprendente sobre Jesús?» Hablen sobre cómo se siente una persona cuando es el centro de atención.
- Pedro y Juan no podían dejar de hablarle a la gente sobre Jesús, incluso cuando tenían miedo de hacerlo. Pide a tu hijo o hija que comparta algo que le impide hablarle a la gente acerca de Jesús. Escucha sus miedos. Planifica cómo ayudarlo a aprender y a contar sus historias de fe.



Respondemos a la gracia de Dios

- Invita a todo el mundo a jugar a la contraseña. Cada día, escribe en un pedazo de papel un rasgo o característica diferente sobre Jesús, Dios, o el Espíritu Santo. Temprano en la mañana, susurra en el oído lo que escribiste a cada persona de tu familia. Di que esta es la contraseña para el día. Cuando alguien entre en algún lugar de la casa o necesite algo, pide que diga la contraseña.
- Cada noche, reúnanse alrededor de una Biblia. Busca la sección del Nuevo Testamento y los primeros cuatro libros: Mateo, Marcos, Lucas y Juan. Estos libros cuentan las historias de Jesús. Tomen turnos, para buscar una ilustración, capítulo, versículo o historia en esta sección. Pide a alguien que cada noche lea o cuente una historia diferente sobre Jesús.
- Coloca un pliego grande de papel, instrumentos para escribir, y lápices sobre una superficie plana. Invita a tu familia a que escriban o dibujen historias que les gustaría contar acerca de Dios, Jesús o del Espíritu Santo durante toda la semana. Al final de la semana, celebren un festival de narraciones y testimonios.

Celebramos en gratitud

- Canten el himno «Grato es contar la historia» en voz alta y con valentía. Si tu familia no lo conoce, busca el canto en algún himnario de tu iglesia, o haz una búsqueda en la Internet.
- Hagan esta oración durante la semana.

Querido Dios, ayúdame esta semana a contarle algo sobre ti a otra persona. Amén.